

Héroes a ojos de todos

Diego Gómez Yugueros

La primera idea que genero al pensar en un héroe es en mi familia, en cómo a ojos de todos son gente normal pero, que para mí, son el portal que encuentras y en el que te resguardas mientras llueve con fuerza y locura. Todos conocemos a alguien que nos protege cuando la lluvia amenaza con mojarnos.

Después, me fui a los héroes del pueblo, gente vista también como personas normales, que lo arriesgan todo por ofrecer bienestar general. No es tarea fácil arriesgar tu vida por gente que nunca llegarás a conocer y que nunca te lo agradecerá directamente, pero en el mundo hay miles de personas que no ven a las demás como un número y buscan ofrecer seguridad a los civiles más allá de hacerlo como empleo.

Finalmente, me encontré pensando en los héroes rechazados. En este mundo caótico, no todos los caballeros llevan capa y corcel y no todos los ladrones visten harapos. La gente en general teme el peligro (aunque a veces parezca que perseguimos problemas por deporte), por lo que tiende a alejarse de la gente más expuesta al peligro, alguna de esa gente no se encuentra en ese riesgo por casualidad, buscan librar a mucha otra de ese mismo peligro.

Tras pensarlo un poco más, he elegido como héroe(s) a toda la gente que actualmente trabaja fuera de casa durante estos meses tan confusos y difíciles. El hecho de que el mundo se pare y esta gente se esfuerce para que no se caiga por su desmesurado peso me parece digno de admirar. Los sanitarios, reponedores, repartidores ... merecen todo nuestro apoyo al tener que seguir alimentando a una máquina en reparación, que nunca se puede detener. A pesar de su labor, hay gente (si se le puede llamar así) que los rechaza, pidiendo que se alejen de ellos y cambien temporalmente de vivienda a causa de que estén más expuestos al virus con el que hemos tropezado y rodado colina abajo meses atrás.

Curiosamente, esas personas no cuentan con la valentía necesaria de firmar los mensajes que dejan. Así que, si tú tienes la intención de echar a *Mari Carmen La del Tercero* porque trabaja en un Mercadona, al menos da la cara y enfréntate al odio por parte de tus vecinos y todo Twitter.

Me gustaría mencionar también a toda la gente que ahora mismo trabaja desde casa. Es difícil adaptarse, por lo que empezar a trabajar ocho horas sentado en un escritorio mirando el ordenador es un mérito, por lo que también son mis modelos a seguir, la gente capaz de adaptarse al cambio.

Tras hablar de mis héroes y modelos, me gustaría pedirte algo a ti, la persona que está leyendo esto. Es el precio a pagar por leer este texto, un favor personal. ¿Aceptas? Yo sé que sí, sin embargo, si la respuesta es “no” de primeras, espera a que te cuente lo que tienes que hacer y luego decides, no me seas impaciente.

¿Sales a aplaudir a las ocho? Puede que sí, casi todos lo hacemos, está bien reconocer la labor de los médicos que siguen trabajando. Pero, ¿después de esta situación lo seguirás haciendo? No necesito que le hables de nuevo al monitor de tu ordenador, ya sé la respuesta. El favor que te pido es que no olvides a los trabajadores, recuerda a la gente que durante esta pandemia mundial se han puesto una mascarilla y han salido a trabajar, ellos solos no han podido levantar el mundo, pero sí a su gente, nosotros.

Así que, te pido que no te des una vuelta por el hospital cada vez que te duela algo, porque hay gente que necesita tratamiento más urgente. Tampoco trates mal a los cajeros en el súper ni a los repartidores de Amazon, intenta dar las gracias siempre, por su labor hoy y en los momentos más difíciles para todos. ¿Aceptas?